

que Rubén Darío "no era el poeta de América", con la cual coincide. No disminuye por ello méritos literarios al poeta y atenúa el posible reparo al considerar temas y características de su poesía como representativos de la época.

Claro que Rodó se ocupó con cierta amplitud del americanismo literario en su citado estudio sobre *Juan María Gutiérrez y su época*. Uno de los capítulos se titula precisamente "El americanismo literario", reconocimiento de una autonomía literaria nacida con el romanticismo. Americanismo eminentemente paisajista, con ramificaciones en la sociedad y en la historia.<sup>15</sup>

En nuestro siglo, en fin, se han ganado buenos, valiosos aportes. Abundancia, también, que obliga a establecer grupos y direcciones, apoyados en perspectivas más amplias y en rico pensamiento.<sup>16</sup> Pero tal riqueza no invalida los tanteos iniciales, es decir, estas líneas de arranque que hemos procurado precisar. Por lo menos, conviene no olvidarlos dentro del permanente interés de tan dramático problema.

## NOTAS

1 El deán de Alicante, Manuel Martí, se había referido despectivamente a los americanos en sus *Cartas latinas*. Eguiara y Eguren le salió al paso con su *Biblioteca mexicana* (México, 1755). Ver, ahora, Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, traducción de A. Millares Carlo. México, 1944.

2 A. Millares Carlo, *Feijoo en América* (en *Cuadernos americanos*, de México, 1944, xv, N° 3, pp. 139-160).

3 José Enrique Rodó, *Juan María Gutiérrez y su época* en *El mirador de Próspero*, II, ed. de Madrid, 1920, p. 164).

4 Ver Echeverría, *Obras completas*, III, Buenos Aires, 1871, p. 12. Cf., también:

"La poesía nacional es la expresión animada, el vivo reflejo de los hechos heroicos, de las costumbres, del espíritu, de lo que constituye la vida moral, misteriosa, interior y exterior de un pueblo" (*Sobre el arte de la poesía*, en *Obras completas*, v, "No tocaremos la cuerda heroica ni invocaremos gloriosos recuerdos de la patria, porque nos está vedado por ahora hablar dignamente al entusiasmo nacional; pero en la viva e inagotable fuente de la poesía, en el corazón, buscaremos inspiraciones, colores en nuestro suelo, y en nuestra vida social asuntos interesantes" (*Proyecto y prospecto de una colección de canciones nacionales*, id., pp. 131-132).

5 Ver Echeverría, *Dogma socialista*, ed. cit., p. 258.

6 Miguel Cané, *Literatura*, en *El iniciador de Montevideo*, I, N° 3, del 15 de mayo de 1838.

7 J. V. Lastarria, *Recuerdos literarios*, p. 113.

8 Cit. por José María Chacón y Calvo, *El Almendares*, en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, 1956, segunda serie, VII, N° 2, p. 103.

9 Alejandro Margariños Cervantes, *Introducción a Celiar*. Madrid, 1852.

10 Juan León Mera, *Ojeada histórico crítica sobre la poesía ecuatoriana*. Quito, 1868, pp. 475-476.

11 Carta de J. L. Mera a Menéndez y Pelayo, fechada en Ambato, 1° de noviembre de 1833 (en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Santander, 1951, xxvii, pp. 241-242).

12 Ignacio M. Altamirano, *Resurgimiento literario. Una nueva generación*, en *Aires de México*, ed. de México, 1940, pp. 8-12.

13 Cf. Altamirano, *Lo mexicano en la novela*, en *Aires de México*, pp. 18-28.

14 José López Portillo y Rojas, *Prólogo a La parcela* (1ª ed., México, 1898). Ed. de México, 1945, p. 4.

15 Ver José Enrique Rodó, *Juan María Gutiérrez y su época*, pp. 161-177.

16 Ver mi estudio titulado *El americanismo de Henríquez Ureña* (en *Pedro Henríquez Ureña —tres estudios—*, Tucumán, 1957, pp. 41-56), con referencias a las principales corrientes de este siglo y, sobre todo, al personal desarrollo de Pedro Henríquez Ureña.

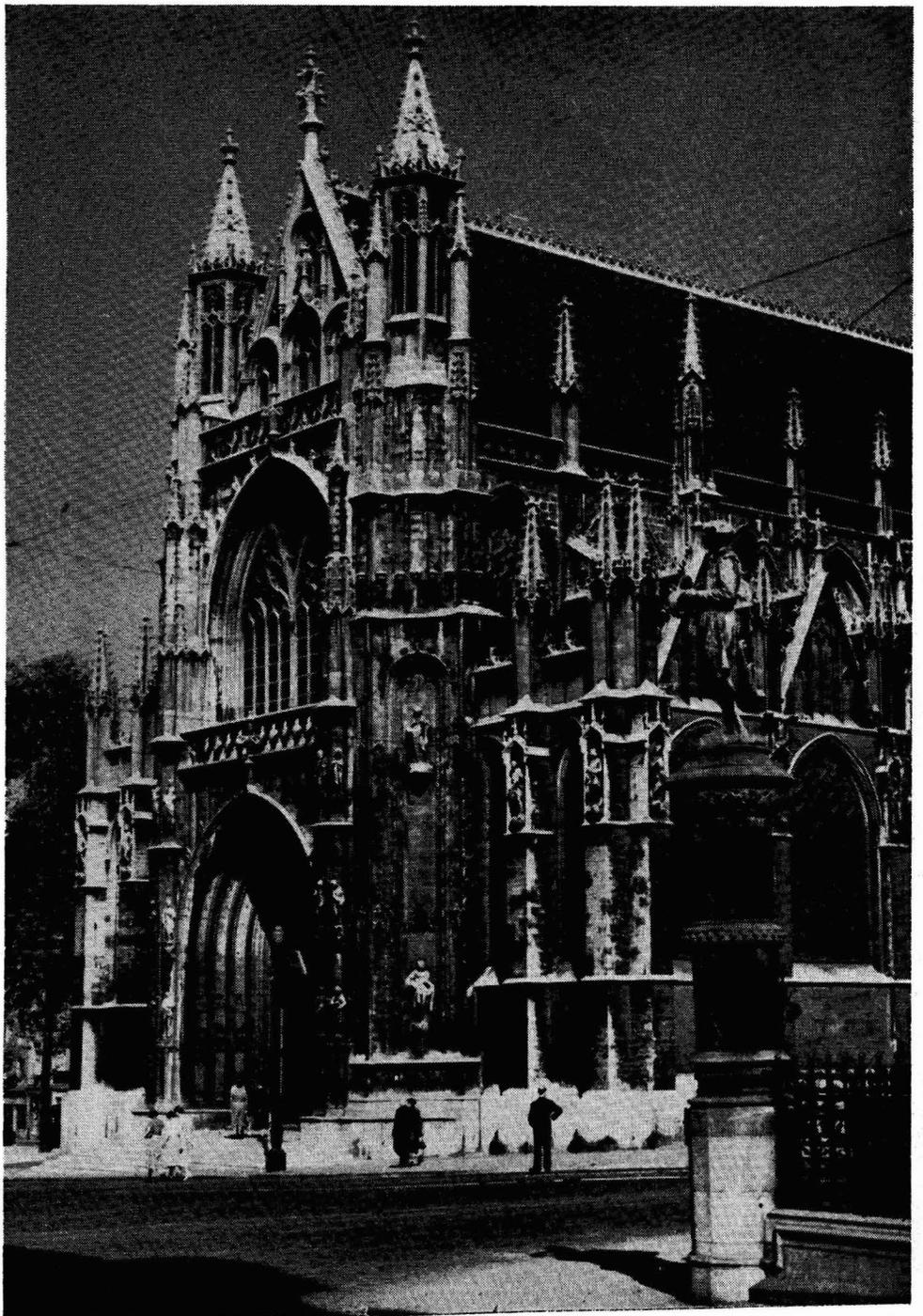
# VISIONES DE BRUSELAS Y DE BRABANTE

Alfredo A. DE MICHELI

CUANTO MEJOR se le conce, tanto más se quiere a esta capital un tanto escéptica, pero siempre inclinada a la indulgencia y a la bondad. Es una ciudad admirable por sus iglesias góticas y barrocas, por sus palacios imponentes, por sus rincones tranquilos donde, desafiantes al paso del tiempo, persisten los monumentos del pasado. No desaparece de la memoria la visión fabulosa de la puerta de Hal, ya bajo el esplendor del sol matutino o a la tenue luz de un rayo de luna. No se puede olvidar el cuadro romántico de la secular abadía de la Cambre. Se conserva para siempre la recóndita armonía de las plazuelas dispersas entre la basílica de Nuestra Señora de las Victorias, a el Sablon —orgullo de la *Grande Gilde* bruselense— y la fuente del

Manneken Pis, obra de Duquesnoy padre, que se considera como el *Palladium* de la ciudad. Plazuelas apacibles, cercadas por antiguas casas de estilo flamenco-español, como las que rodean la *Vieille Halle aux Blés* (antiguo mercado del trigo), o neoclásicas como aquella donde se apagara, en 1825, la existencia febril de Louis David.

Tampoco se olvida el "barrio latino" de Bruselas, situado entre la basílica de Nuestra Señora de la Capilla —magnífico ejemplo de iglesia-fortaleza edificada por los Benedictinos en los años iniciales del siglo XIII— y la moderna estación central. A este barrio peculiar no le quedan ahora más que sus farolas de gas, los trozos de sus callejuelas estrechas con nombres sugestivos (la "Antigua Calle de la Pastora", la "Calle de los Parroquianos", la "Calle de Luxom"...) y algunas típicas cervecerías, frecuentadas por estudiantes y artistas, donde se puede beber la *gueuze* espumante y cantar alegres canciones goliárdicas (*Het goede blummeke in papier*: la flor en papel dorado: *In de Roskam van oude*



Bruselas. Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias

*Brussel*: A la insignia de Bruselas antigua).

En la ciudad baja se encuentran las reliquias del beaterio con la espléndida iglesia de San Juan el Bautista —transición entre el barroco italiano y el barroco flamenco— que Baudelaire comparara a una niña en primera comunión, contraponiéndola a San Lupo de Namur, “obra maestra de la arquitectura jesuita, comparable al interior de un catafalco, terrible y delicioso, bordado de negro, de plata y de rosa”.

En todos los barrios de la ciudad, la vida es animada y plena de color. Cuánta alegre vivacidad en las *braderies*, fiestas de cada barrio, que se suceden sin interrupción durante todo el año. Cuánto folklore en los innumerables desfiles de trajes, como la famosa *Ommegang* (desfile, baile y juegos en la plaza principal de la ciudad *Groot Markt*, en trajes antiguos y con el acompañamiento de música del siglo XVI). Qué elegantes las danzas rítmicas de los célebres *Gilles*, quienes portan majestuosos sombreros con plumas de avestruz. Qué vivaz espectáculo ofrecen los mercados semanales: el mercado de las flores en la Plaza Grande; el mercado de antigüedades en la Plaza de la Pelota; el

mercado de los hortelanos en Saint Gilles, donde se encuentran los famosos bretones de Bruselas, que en el pasado procuraron a los habitantes de este arrabal el nombre de *koolkappers* (golosos de coliflores).

Cuánta animación en la *kermesse* flamenca, donde se puede observar una humanidad profundamente expresiva en la multiplicidad de los tipos, tal como resalta en la pintura de Peter Breughel.

Intenso es el fervor de actividades en cualquier campo. Desde los magníficos conciertos de orquestas belgas y extranjeras hasta las funciones brillantes en los teatros de la ciudad, entre los cuales tiene primacía el Teatro Real del Parque, edificado a finales del 1700 por el arquitecto de Montoyer, quien realizó también el castillo real de Laeken. Desde las grandes exposiciones industriales hasta los congresos científicos internacionales que se efectúan bajo los auspicios de la Universidad Libre de Bruselas, fundada en 1834 por Teodoro Verhaegen.

Bruselas representa realmente la gloria de Europa.

La exploración de la periferia de la ciudad es también fuente de nuevas, agradables sorpresas: las espaciosas avenidas

periféricas que se presentan al visitante en todo su esplendor. La avenida Louise, a la que no le faltan pretensiones de emulación de la avenida de los Campos Elíseos. La avenida de Tervueren, aristocrática y desdeñosa. La avenida Roosevelt, que tiene la distinción fría y mesurada de los diplomáticos. Y, a las puertas mismas de la ciudad, la estupenda floresta de Sognes con las ruinas ilustres de Rouge Cloître, donde concluyó en las tinieblas de la locura la trágica vida de Hugo van der Goes, y de la abadía de Groenendael, donde vivió en místico recogimiento Ruysbroeck el Admirable. ¡Espectáculo grandioso el ocaso en plena floresta, particularmente cuando ésta se tiñe del oro y de la púrpura del otoño! Hermosos y ordenados se presentan los arrabales. Anderlecht con su Casa del Cisne, refugio preferido de Erasmo de Rotterdam y de Adriano Boyens, el futuro Papa Adriano VI. Esta población suburbana oyó primeramente, al comenzar el 1793, el nuevo “verbo” de la revolución francesa, llevado por las bocas de los fusiles de los hombres de Dumouriez. Ixelles, donde permanecen los ecos canoros de la estancia de María Malibran y donde parece vagar sin paz la sombra del general Boulanger, el desterrado suicida. Saint Josse — en — Noode, donde vivió entre 1864 y 1866 y tuvo un activo cenáculo literario, Víctor Hugo “Olimpio”. Uccle, La Hulpe, Boitsfort, con sus bellas casitas y con sus avenidas flanqueadas por cerezos de Japón. Todos estos poblados forman una hermosa corona de atmósfera azulada a la antigua ciudad, que parecía, a Verlaine, como una fuga de colinas teñidas en verde y rosa.

El Brabante walón es muy parecido a ciertas regiones de Italia, por ejemplo a la Toscana: cerros y valles pintorescos, cubiertos de hierba color verde esmeralda; arroyos claros; jardines sonrientes. Severo e imponente aparece el castillo feudal de Beersel, que refleja el antiguo poderío de los señores de Witthen. Un aire alegre y vivaz tiene en cambio el castillo de Braine — le — Château, donde se recuerda el sacrificio de Don Felipe de Montmorency, Conde de Hornes, quien en 1568 cayó víctima de su patriotismo y de la perfidia del Duque de Alba y del Cardenal de Granvelle.

El Brabante flamenco muestra, al contrario, un rostro místico y soñador, como un paisaje de Giorgione. Muy acogedores son los parques de Huizingen y de Gaasbeek, metas festivas de los buenos *ketjes* de Bruselas. Desde las almenas del castillo de Gaasbeek, que fue teatro de la lucha del pueblo bruselense contra la jactancia feudal, el ojo puede mirar libremente al paisaje irreal, de cuento de hadas, evocado en los lienzos de Peter Breughel. Es toda una sucesión de planos en verde, que se esfuman hasta el último horizonte en una atmósfera de vapores azulados donde se pierden, en matices tenues, los colores del cielo y los de la tierra. Es la luz, esta luz misteriosa e impalpable, característica de la tierra de Thyl Ulenspiegel, que realiza el encanto de amalgamar los diversos elementos del paisaje en una mágica sinfonía en tono menor.

Con cuánta razón exclamaba Erasmo en los últimos días de su vida:

¡Ah! ¡Si el Brabante estuviera más cerca!



Bruselas. Iluminación del Hôtel de Ville